

Cine documental e historia reciente: apuntes sobre la complicidad patronal-militar y el significado del golpe militar de 1976.

Victoria Basualdo (UBA- Univ. de Columbia)

El cine político documental tiene una larga historia en la Argentina y en América Latina. Desde los años '60s y '70s figuras como Fernando Birri y la escuela de cine documental de Santa Fe, Pino Solanas y Osvaldo Getino y el grupo "Cine Liberación", y Raymundo Gleyzer y el grupo "Cine de la Base", entre muchos otros, desarrollaron a partir de sus obras diferentes concepciones de la relación entre el cine documental y la acción política y ejercieron influencia sobre los procesos sociales de su época. Los años de la última dictadura militar y el retorno democrático no fueron épocas de gran fertilidad en lo que se refiere al cine documental, aunque se realizaron algunos trabajos, fundamentalmente concentrados en la denuncia de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1990, la creciente conciencia y discusión respecto de las transformaciones económicas, políticas y sociales operadas en la Argentina desde mediados de los años '70s, como el surgimiento de levantamientos sociales, contribuyeron a promover la renovada realización de trabajos documentales y a la formación de nuevos colectivos de documentalistas. La crisis y la movilización popular de diciembre de 2001 marcaron una nueva coyuntura de expansión y profundización de la producción documental, que desde ese momento ha adquirido una importancia y difusión crecientes entre los movimientos sociales y la sociedad en general.

La vasta producción documental realizada en los últimos tiempos presenta estilos y enfoques muy diversos y repercusiones variadas, por lo que un análisis exhaustivo de este fenómeno está fuera del alcance de esta nota. Nos proponemos, en cambio, concentrarnos en las contribuciones de dos exponentes recientes de esta tradición de cine documental político y social: "Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz" (de la realizadora Gaby Weber, color, 113 min., 2003, versión actualizada: 85 minutos, 2005) y "Sol de Noche. La historia de Olga y Luis" (de los realizadores Pablo Milstein y Noberto Ludin, con producción ejecutiva de Eduardo Aliverti, color, 78 min., 2002). En el contexto de una creciente concentración, sobre todo en los últimos años, en la denuncia o exploración urgente de sucesos ocurridos en el mismo momento de la realización o muy cercanos en el tiempo, estos documentales poseen la particularidad de volver a explorar historias que tienen décadas de antigüedad, relacionadas con la última dictadura militar argentina.

Distintos aspectos de la última dictadura han sido objeto de una considerable cantidad de documentales, mayoritariamente elaborados desde una perspectiva testimonial, ligada a la temática de los derechos humanos y la denuncia de la política represiva. Otros se han concentrado en los movimientos políticos y sociales de los '70s y en particular en las organizaciones político-militares, ya sea desde una perspectiva crítica, reivindicativa, o de una combinación de ambas. Los dos filmes objeto de este análisis, estrenados prácticamente en simultáneo, presentan la particularidad de proponer como eje central de sus narrativas un aspecto poco tratado de esta historia: la relación entre trabajadores y empresas en los años '70s, presentando una visión diferente del significado y carácter del golpe militar a la tradicionalmente propuesta desde el encuadre de los derechos humanos, o desde la perspectiva de la historia de las organizaciones guerrilleras.

“Milagros no hay” constituye un valioso y profundo análisis de la participación de la empresa Mercedes Benz en la política represiva contra sus propios trabajadores.¹ Partiendo de la historia de los diecisiete trabajadores de Mercedes Benz Argentina que fueron secuestrados, de los cuales sólo tres volvieron a aparecer, Weber se concentra en la verdadera protagonista de su película, el gigante corporativo Mercedes Benz, hoy Daimler-Chrysler, una de las mayores empresas industriales europeas.

El documental sintetiza el resultado de años de investigación y cuenta con los testimonios de los dos obreros secuestrados que sobrevivieron, Juan Martín (detenido en abril de 1976 en la fábrica Mercedes Benz, encarcelado y torturado en la comisaría de San Justo, para ser finalmente liberado diecinueve días después) y Héctor Aníbal Ratto (detenido en agosto de 1977 también en la fábrica por un grupo armado perteneciente al Ejército Argentino, permaneció en cautiverio clandestino y bajo condiciones de tortura en la Comisaría de Ramos Mejía y en Campo de Mayo, recuperando la libertad en marzo de 1979), quienes aunque se consideran afortunados por haber sobrevivido, sufrieron las secuelas físicas y psíquicas de ese cautiverio durante el resto de su vida. El tercer sobreviviente, que no aparece en la primera versión del documental porque fue descubierto en el curso de una investigación posterior, es Alfredo Martín, un supervisor de la planta que fue detenido en diciembre de 1976, torturado por Rubén Lavallén en la comisaría de San Justo y liberado horas después. El filme incluye asimismo testimonios de otros ex trabajadores de la empresa y de otras automotrices, como la empresa Ford, de militantes guerrilleros relacionados con aspectos de esta historia, además de imágenes de gerentes de la empresa y de dirigentes del SMATA en los Juicios de la Verdad llevados a cabo en los tribunales de La Plata sobre las desapariciones de estos obreros.

“Sol de Noche” narra la historia de Olga Aredez y su esposo Luis, desaparecido en 1977 en la localidad de Libertador General San Martín, Provincia de Jujuy. Luis Aredez, médico pediatra, había trabajado en los años ´50s en el ingenio azucarero Ledesma, propiedad de la familia terrateniente Blaquier, de donde fue despedido por haber tenido una actitud “demagógica” hacia los obreros del ingenio y sus hijos, que padecían de enfermedades como la diarrea estival, que causaba la muerte de decenas de ellos en temporada de zafra. La gerencia de personal argumentó para su despido que Aredez recetaba demasiados medicamentos y prestaba mayor atención a los niños que la necesaria. Desafiando lo sostenido por la tradición popular respecto de que nadie

¹ Esta investigación, luego publicada por la periodista alemana Gabriela Weber en su libro Los desaparecidos de Mercedes Benz publicado en Alemania, derivó en causas penales radicadas en Alemania y Argentina. En septiembre de 1999 se radicó una causa en la fiscalía de Nuremberg contra Jorge Rafael Videla, y Emilio Eduardo Massera, así como contra el entonces gerente de producción de la fábrica de González Catán, Juan Rolando Tasselkraut y contra otros responsables de la empresa en la filial argentina. En Argentina, la Cámara Federal de La Plata dio curso a la causa iniciada por la A.P.D.H. de La Plata en el contexto de los Juicios por la Verdad, incluyendo a la de los desaparecidos de la empresa Mercedes Benz, con el solo fin de hacer efectivo el derecho a la verdad, sin consecuencias penales. Por otra parte, familiares de operarios desaparecidos presentaron durante el pasado año ante la Justicia Federal una querrela por asociación ilícita y homicidio, involucrando al ex ministro, ex diputado, ex vicepresidente, ex gobernador y ex canciller Carlos Ruckauf, al secretario general del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) José Rodríguez, a ex directivos de la automotriz y a los responsables militares. Los demandantes están patrocinados por el abogado Ricardo Monner Sans, y la denuncia penal quedó radicada en el Juzgado Federal N 3 a cargo de Rodolfo Canicoba Corral. El caso también ha provocado la reacción de un grupo de accionistas de Mercedes Benz, agrupados en la "Asociación de Accionistas Críticos de Daimler - Chrysler" (KADC). También el sindicato alemán que aglutina a los trabajadores de Daimler - Chrysler, IG Metall, firmó una declaración de protesta sobre las responsabilidades de la empresa en la desaparición de los obreros en la Argentina.

que hubiera sido despedido en malas condiciones por el gigante azucarero Ledesma podría continuar trabajando en la zona, Aredez decidió, después de una temporada como director del hospital de Tilcara, retornar a Gral. San Martín para atender a los trabajadores del ingenio.

En 1973, debido a la popularidad y el respeto de que disfrutaba entre los pobladores de la región, grupos peronistas propusieron a Aredez, de vieja tradición radical, como candidato a intendente en las elecciones. Su candidatura se impuso en los comicios, y durante su mandato se realizaron una diversidad de mejoras urbanas y de infraestructura, y fundamentalmente se operó una transformación central: se comenzó a exigir el pago de impuestos de la empresa Ledesma al municipio, por primera vez en su historia centenaria. En el transcurso de la derechización del gobierno peronista, y luego de la muerte de Juan Domingo Perón, Aredez fue desplazado de su puesto mediante la intervención de la policía y el ejército, que ocuparon la intendencia con ametralladoras. El 24 de Marzo de 1976 fue detenido por fuerzas de seguridad en su casa, y trasladado en camiones con identificación del ingenio Ledesma, permaneciendo encarcelado casi un año, al fin del cual fue dejado en libertad y pudo retornar a su hogar. En mayo de 1977, después de haber atendido a algunos de sus pacientes, desapareció sin dejar rastros. A pesar de los esfuerzos de sus familiares, nunca más se logró obtener información sobre su paradero.

Las historias personales de ambas películas están encuadradas en procesos colectivos complejos y útiles para la comprensión de algunas dimensiones fundamentales de la historia del período. Un momento clave en la historia de los trabajadores de Mercedes Benz fue la movilización de los trabajadores de la planta en octubre de 1975, en rechazo a los representantes designados por el sindicato de trabajadores del gremio mecánico y automotor a nivel nacional, SMATA. Los cuatro mil trabajadores de la planta, reunidos en asamblea, eligieron una nueva comisión interna, compuesta por nueve representantes, que a partir de ese momento sería conocida como “el grupo de los nueve”. SMATA negó la validez de la elección y de la comisión interna y la empresa despidió a 115 obreros (entre los cuales se contaban los 17 que luego serían secuestrados durante la dictadura) con aval del gremio automotor y su secretario general José Rodríguez. El 24 de Octubre de 1975, en el transcurso de la huelga, se produjo el secuestro del Jefe de Producción de la planta, Heinrich Metz, por parte de Montoneros, con la demanda de la reincorporación de los cesantes. La empresa finalmente cedió y declaró la reincorporación de todos los despedidos, después de lo cual Montoneros exigió el pago de un rescate, que de acuerdo con la casa matriz de la empresa en Alemania fue de siete millones, mientras que la gerencia local sostiene que fue de cuatro y los encargados de finanzas de Montoneros de dos millones. La investigación sobre el misterio del monto efectivamente pagado por el rescate dejó al descubierto las prácticas fraudulentas de la empresa, que aprovechó el secuestro para consignar una cifra muy superior a la real en su declaración de impuestos en Alemania, lo que le permitió obtener un importante margen de ganancia.

“Milagros” explora de manera incisiva temas tan centrales como poco sistemáticamente investigados de la historia de los trabajadores de este período, como la participación de la “burocracia sindical” (representada por el SMATA y Rodríguez) en la represión de los trabajadores de base y las contradicciones y limitaciones de la relación entre guerrilla y movimiento sindical. Respecto al primer punto, el trabajo de investigación de Weber demuestra de manera contundente las relaciones entre el gobierno, en particular el entonces Ministro de Trabajo Carlos Ruckauf, quien el 6 de octubre de 1975 firmó un decreto de aniquilación de la subversión en los centros industriales, asimilando toda lucha obrera a un proceso de guerrilla industrial, la dirigencia sindical burocrática y las cúpulas empresariales. En el caso de SMATA,

la aceptación de la política de eliminación de la “guerrilla industrial” impuesta por el gobierno se plasmó en la firma de un convenio con las empresas automotrices, que entró en vigencia en Mercedes Benz el 21 de julio de 1975, estableciendo que el 1% del precio de venta de cada vehículo se dedicaría a la formación de un fondo extraordinario para la “erradicación de elementos negativos” de la fábrica. Este fondo sería administrado por la dirección de SMATA sin auditoría alguna, a cambio de que la propia entidad supuestamente representativa de los trabajadores se encargara ella misma de garantizar su represión efectiva.

En lo que se refiere a la relación entre organizaciones político-militares y actividad gremial, resultan especialmente interesantes los testimonios encontrados de militantes guerrilleros y obreros. Raúl Magario, quien perteneció a la organización Montoneros y después cumplió una condena por el secuestro de Metz sostiene, en una entrevista contenida en el documental, que este operativo se vinculó con la política estratégica de Montoneros de golpear y jaquear a los grandes grupos internacionales. A su juicio constituyó una demostración de que no era una guerrilla elitista fuera de contexto, sino que por el contrario actuaba junto a las luchas de los trabajadores, ya que el secuestro ocurrió en el momento preciso de un conflicto sindical, y con la intención de favorecerlo. Ante la pregunta de si había existido algún tipo de coordinación con los obreros y militantes de la fábrica, Magario responde que la estrategia era producto de la línea fijada por la conducción nacional, y que no era necesario coordinar con la comisión interna, ya que lo verdaderamente importante era que los objetivos de la guerrilla y los trabajadores eran comunes. Los testimonios de obreros de Mercedes Benz sugieren, por el contrario, que esa falta de coordinación con la comisión interna provocó profundo desconcierto entre los obreros, al punto tal que al enterarse del secuestro por los medios de prensa y las noticias en fábrica, los trabajadores se encontraron inmersos en tal grado de confusión y sorpresa, que llegaron a pensar que se trataba de una maniobra de SMATA o de la empresa para quebrar la huelga y hacer fracasar sus objetivos.

La historia de Olga y Luis Aredez, por su parte, se encuadra en el sistema de explotación vigente en Norte del país, en particular en el ingenio Ledesma, mostrando otra forma de articulación entre intereses económicos y represión política y social. Un episodio central en esta historia fue la denominada “noche del apagón”, el 27 de julio de 1976, cuando después de cortar el suministro de electricidad de todo el pueblo, más de 300 personas, en su mayoría trabajadores del ingenio y sus familiares, fueron secuestradas de sus casas. Numerosos testimonios certifican que, al igual que en el caso de la primera detención de Luis Aredez, las detenciones de la noche del apagón se realizaron en camiones del ingenio Ledesma, en muchos casos conducidos por personal de la empresa. Muchos de los detenidos fueron llevados en primer lugar al puesto de gendarmería localizado dentro del ingenio, y luego a la localidad de Guerrero donde fueron torturados. A los más destrozados por las vejaciones, los abandonaron en las cercanías del hospital de Jujuy, dejando un mensaje anónimo en el hospital indicando que debían buscarlos. Otros fueron apareciendo con el paso de los días. Los testimonios de los sobrevivientes se refieren a estudiantes, obreros y vecinos en estado de delirio, constantemente golpeados. De los 300 secuestrados ese día, más de 30 permanecen desaparecidos.

Al tiempo que “Milagros” echa luz sobre la articulación de los sectores sindicales burocráticos con los intereses empresarios y la política represiva militar, “Sol de Noche” permite examinar el papel de algunos representantes de la iglesia católica en esta historia. Aurelio Giménez, sacerdote católico del pueblo, entrevistado para el documental, sostiene que Luis Aredez era un buen hombre, pero que su momento de perdición fue designación como intendente, lograda

“probablemente con apoyo del partido comunista”, y que fue a causa de su actuación en ese cargo que se “lo llevaron y lo instruyeron sobre la Biblia, sobre el amor a la sociedad, como debe ser”. Refiriéndose a los parientes de los desaparecidos que buscaban consuelo en su iglesia, el sacerdote se refiere a una ocasión en que, cansado de ver siempre a la misma mujer penando por la desaparición de su hijo, se sentó con ella y le pidió hablar en serio, asegurando la culpa de lo que le había ocurrido a su hijo la tenían ella y su marido, por la mala educación que le habían impartido. Por la libertad que le había dado a su hijo, argumentaba el sacerdote, éste se había vuelto “comunista”. Mientras que ella nunca lo había aconsejado y acompañado, ahora que no sabía adonde estaba se preocupaba: simplemente debía haberse acordado antes. El sacerdote cierra su testimonio sosteniendo que una característica común a todos los secuestrados es que eran “pobres”, “abandonados”, no en términos de riqueza sino de calidad espiritual. Este testimonio es coherente con una extensa línea de investigación iniciada hace décadas, con importantes contribuciones recientes, respecto de la complicidad de amplios sectores de la Iglesia católica y en particular la casi totalidad de la jerarquía eclesiástica, con las fuerzas militares.

Por último, ambos documentales indagan en las características e historia de las empresas involucradas. Aunque “Sol de Noche” toma la historia de Olga, Luis y su familia, y el apagón y su impacto en la historia del pueblo, como ejes narrativos principales, incluye también información clave sobre las relaciones laborales en el ingenio. La jornada diaria de más de 12 horas que debían cumplir los trabajadores (en ese entonces entre 12.000 y 12.500, hoy menos de 2.500), los insuficientes salarios, pagados no con dinero sino con papeles de crédito de la empresa, la falta de atención médica adecuada y las condiciones precarias de vivienda en pueblo, vigentes tanto en los años ‘70s como en la actualidad, se ponen en evidencia a lo largo de la película. Todo esto en un marco de profunda insalubridad de las condiciones de vida, ya que por la constante aspiración del polvo del bagazo, el desecho de la caña de azúcar que contamina el agua, el aire y la tierra, los pobladores sufren severos problemas respiratorios, que en muchos casos, como el de Olga Aredez, derivaron en cáncer de pulmón, lo que finalmente causó su muerte el 17 de marzo de 2005.

La entrevista a Mario Paz, ex jefe de relaciones públicas del ingenio Ledesma, provee información adicional sobre el funcionamiento de la empresa. Las prácticas irregulares y corruptas de Mercedes Benz, reflejadas en las maniobras impositivas a propósito del secuestro de Metz, tienen su correlato en la admisión de Paz de que en el ingenio, como en todas las grandes empresas, no existía la práctica de los sobresueldos, sino de la “propinita”, que debe hacerse sin dejar las “impresiones digitales”. “Yo he coimeado... Pero dejar la impresión digital, no”. Paz admitió orgulloso haber dejado cesantes a más de diez mil trabajadores, entre ellos a Luis Aredez, quien “era un mediquito zurdo, un buen médico pediatra, pero que tenía ese gesto demagógico con el personal”. Reconoció asimismo que el personal de gendarmería (“eran seis hombres, pero qué cojonudos”) tenía acceso permanente al terreno de la empresa, dentro del que tenían un destacamento propio. Finalmente, en una declaración útil para entender la filosofía del personal empresa encarado de relaciones públicas, sostuvo que ante cualquier problema: “Yo detengo diez sospechosos, los reviento a todos hasta que salta el culpable, y ahí largo a los nueve restantes y les pido disculpas”.

Weber rastrea, por su parte, la historia de la empresa Mercedes Benz hasta su fundación en Alemania en 1890, y recuerda su producción de armamentos y transportes militares, su relación con el nazismo a partir de la década de 1930, y los beneficios que esta asociación le reportó, en

la expansión de su producción y sus ganancias y cuando a partir de la invasión de Europa del Este por parte del régimen Hitleriano, la mitad de la mano de obra de la empresa pasó a estar compuesta por polacos y judíos reducidos a relaciones de trabajo equivalentes a la esclavitud. Luego de fundada la planta en González Catán en 1951, la primera filial de la empresa fuera de Alemania, Adolf Eichmann, criminal de guerra y encargado de la logística del transporte masivo de judíos hacia los campos de exterminio, se radicó en Argentina e ingresó a trabajar en la empresa como electricista. Cuando aún era empleado de Mercedes Benz, en 1960, fue descubierto y secuestrado por agentes de inteligencia, trasladado a Israel, adonde fue juzgado en 1961 y ejecutado en 1962.

Respecto a la participación de la empresa en la represión, Héctor Ratto, uno de los dos sobrevivientes, estuvo presente cuando el jefe de producción de la fábrica Juan Tasselkraut, transmitió a las fuerzas de seguridad la dirección del obrero Diego Núñez, quien fue secuestrado ese mismo día y permanece desaparecido hasta la fecha. Varios trabajadores fueron apresados en su lugar de trabajo, sin ningún tipo de protesta por parte del personal gerencial de la fábrica, que por el contrario colaboró con los grupos represivos. Un caso que ejemplifica la relación entre fuerzas de seguridad y la empresa Mercedes Benz es el del ex comisario Rubén Luis Lavallén, a cargo durante los primeros años de la dictadura del comando de la Brigada de Investigaciones de San Justo, sede de un centro clandestino de detención. Lavallén fue positivamente identificado por la esposa del obrero de Mercedes Benz Alberto Gigena como uno de los secuestradores de su esposo, de quien nunca más se supo nada. En 1978 Lavallén fue contratado por Mercedes Benz como encargado de la seguridad y vigilancia de la planta de González Catán. En 1988, Lavallén fue condenado a cuatro años de prisión por falsificación del acta de nacimiento de la menor Paula Logares, hija de una pareja de uruguayos secuestrados en Montevideo y detenidos en la Brigada de Investigaciones de San Justo bajo el marco del Plan Cóndor. A la pareja jamás se la volvió a ver con vida y la menor fue apropiada por Lavallén y registrada como hija suya.²

Cabe señalar, para entender esta estrecha relación entre el personal directivo y la cúpula militar, que Mercedes Benz, que se encontraba entre las veinte empresas de mayor facturación y era uno de los principales complejos industriales del país, tenía como principal cliente al Ejército Argentino, quien compraba a la firma los camiones Unimog. Como parte de sus atenciones al ejército, la empresa donó, de acuerdo a información provista por personal gerencial de la empresa, equipamiento obstétrico para ser utilizado en Campo de Mayo, cuyas únicas instalaciones de obstetricia eran ilegales y fueron montadas para llevar a cabo los partos clandestinos de mujeres desaparecidas. Hacia el final de la dictadura, Mercedes Benz se vio favorecida, al igual que el ingenio Ledesma, por la instauración del régimen de seguro de cambio que originó la licuación de gran parte de la deuda externa de las empresas y grupos económicos más poderosos del país, transfiriéndola al Estado.

² Las nuevas líneas de investigación llevadas adelante por Gaby Weber después de la presentación del documental, se encuentran reflejadas en su libro La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en la Argentina (Buenos Aires: Edhasa, 2005). Allí se indica que la apropiación de hijos de desaparecidos por parte de empleados jerárquicos de Mercedes Benz no se restringió a Lavallén, sino que también Juan Tasselkraut y su hermano están complicados en procesos de adopción ilegal de niños. Aunque aún no existe prueba fehaciente de que Diego Christian Tasselkraut, hijo de Juan Tasselkraut, y Andrés Gerardo y Pablo Daniel, hijos de Alejandro Tomás Tasselkraut, hermano de Juan, sean hijos de desaparecidos, en los tres casos las partidas de nacimiento incluyen firmas de funcionarios y parteras ligados con otros casos de menores nacidos en cautiverio. Para más información al respecto, se recomienda consultar el capítulo 15 del libro de Weber.

Los casos analizados por estos documentales marcan un paralelismo impactante, y constituyen un aporte significativo en un contexto de creciente interés por esta temática. La evidencia proporcionada se suma a una serie de trabajos en curso sobre otros casos de complicidad entre las grandes empresas y las fuerzas militares que están siendo investigados en la actualidad, como la empresa siderúrgica Acindar de Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe, la planta automotriz Ford en la localidad de Pacheco, Pcia. de Buenos Aires, los astilleros Astarsa en Tigre, Pcia. de Buenos Aires entre otros, y a iniciativas judiciales como la presentación realizada por la Central de los Trabajadores Argentinos ante el juez español Baltasar Garzón, en la que se solicita la calificación de la dictadura como genocidio, y se proporciona información sobre las violaciones de los derechos de los trabajadores y el papel de las empresas en la represión.

Esta línea de investigación, que toma como eje la relación entre capital y trabajo en los años '70s, poniendo en evidencia la estrecha colaboración entre la cúpula empresaria y las fuerzas represivas, es tan incipiente en la producción historiográfica como urgente y necesaria para comprender la naturaleza de los cambios operados en el período abierto hace casi 30 años. Sin desconocer el enfrentamiento entre guerrillas y fuerzas militares, o la magnitud de las violaciones a los derechos humanos, esta nueva agenda de trabajo propone un análisis en profundidad de la transformación de las relaciones sociales y económicas que cruzaron de manera fundamental la historia del período, y que permiten complementar el análisis político hasta ahora predominante.

El golpe militar aparece, desde esta perspectiva, como un intento de resolución (no necesariamente definitivo, ya que si algo queda claro en los documentales es la persistencia de movimientos de resistencia y cuestionamiento, aún en las circunstancias más difíciles) del profundo enfrentamiento de clase que venía consolidándose durante las décadas previas en la Argentina. La represión asume en estos casos no solamente una funcionalidad política sino también un papel económico de primordial importancia. Nadie lo expresó mejor que Juan Tasselkraut cuando, en el contexto de los Juicios por la Verdad en los tribunales de La Plata, se le preguntó si consideraba que existía alguna relación entre la disminución del conflicto en la fábrica, el aumento de la productividad y la desaparición de obreros y militantes. Su respuesta fue: “Y... Milagros no hay”.

Desde su estreno, estas películas fueron vistas por miles de espectadores en la Argentina y el exterior, en circuitos alternativos y ligados a los movimientos sociales, en numerosos festivales de cine en Argentina y en diversos países, y en el caso de “Milagros” también mediante su proyección en televisión nacional (el documental fue exhibido por Canal 7 en horario central el 24 de marzo de 2004). Su formato audiovisual permitió poner en contacto a un público masivo con aspectos complejos pero fundamentales de la historia argentina reciente. El verdadero desafío consiste ahora en avanzar en la reconstrucción sistemática de la historia que estos filmes comenzaron a desentrañar, ya que la cabal comprensión del sentido y dimensión de las transformaciones operadas en las últimas décadas es un requisito indispensable para articular intentos exitosos de transformación de la realidad social y económica actual.

Octubre 2005